



Experiencias de mujeres mexicanas en la academia

[en] Experiences of Mexican women in academia



Jeysira Jacqueline Dorantes Carrión

Universidad Veracruzana

Recibido: 2024/12/12

Aceptado para su publicación: 2025/01/09

Publicado: 2025/03/15

Como citar (APA 7ª Edición):

Dorante, J. J. (2025). Experiencias de mujeres en la academia. *Quadrata, estudios sobre educación, artes y humanidades*, 7(13), 76-80. <https://doi.org/10.54167/quadrata.v7i13.1791>

La obra *Experiencias de mujeres mexicanas en la academia*, coordinada por las doctoras Rocío López, Denise Hernández y Gladys Ortiz, y publicada por la Biblioteca Digital de Humanidades de la Universidad Veracruzana (UV) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), es un libro lleno de historias personales construidas por cada mujer invitada a este banquete.

El prólogo fue realizado por la Dra. Delia Covi Druetta, investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ella precisa que en este libro se encuentran relatos y estilos personales, que muestran el camino recorrido de mujeres en la vida académica, siendo esta el hilo que las une, así como la generación del conocimiento científico, de las artes y la literatura; aunque delimitadas por intereses, singularidades, condiciones, trayectorias y solvencias económicas, al igual que por el lugar de origen, valores, costumbres, entorno familiar, idiosincrasias y culturas diferentes. Se trata de mujeres que han tenido encuentros con mentores solidarios (mujeres y hombres) que las impulsaron para tener un papel destacado dentro de la ciencia.

Los 26 relatos que componen esta obra son las historias de investigadoras mexicanas originarias de trece universidades de ocho estados, con edades distintas, que son muestra de una primera ola feminista que reclama el derecho a la educación y que ve en esta una manera de triunfar, mostrando libertad, poder, lucha, trabajo, constancia y construcción de sueños.

El apoyo de familia; la capacidad de expresión; la libertad de decidir por sí mismas su vida cotidiana, su presente y su futuro; el apoyo de manos amigas orientadoras en sus estudios y prácticas profesionales que les han permitido crecer y ser exitosas; la integración de redes de investigación y divulgación; así como la difusión de sus voces las han llevado a cambiar el mundo mediante escritos o presentaciones orales.

Se trata de profesoras, investigadoras, productoras y divulgadoras de saberes que ocupan un lugar en las Instituciones de Educación Superior e inciden en programas de licenciatura y posgrado como docentes, directoras de tesis, coordinadoras y funcionarias, quienes, a través de la memoria, reviven pasajes dulces, amargos y resilientes.

Todas ellas, son mujeres académicas que ponderan su madurez en la difusión del conocimiento a través de foros, congresos y escritos, en los que comparten resultados serios de investigación, pero también sus propios juicios, críticas, propuestas y alternativas de solución a problemas identificados al abordar sus objetos de estudio en el campo.



La obra también muestra la formación de muchas mujeres que se han construido en solitario, pero con autodeterminación ante la necesidad de estudiar, por lo que su camino hoy resulta revelador, interesante, ejemplar y esperanzador.

Las coordinadoras de la obra explican que la idea de este libro surgió en el marco del Día Internacional de la Mujer, cuando, en 2022, organizaron un conversatorio con las integrantes del núcleo académico básico del Doctorado en Innovación en Educación Superior, del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior de la UV, para visibilizar el trabajo de mujeres en la academia y la investigación.

Es importante señalar que la obra se sustenta en la noción de ‘experiencia’, la cual es una herramienta conceptual, metodológica y epistemológica empleada por las feministas en los ochenta para dar a conocer otras realidades. Joan Scott empleó este término para analizar el carácter contextual articulado a categorías como género, relaciones de producción, subjetividad, agencia y cultura. También implica la concepción de diferentes visiones que pueden incidir en la transformación social, como lo es la perspectiva de mujeres que ocupan un lugar históricamente pensado para los hombres, pues la educación universitaria estaba dirigida a los hombres, los nobles y los ricos; las mujeres habían sido excluidas de estos privilegios que acercan a la educación, la cultura y la ciencia.

Los capítulos muestran cómo las mujeres han enfrentado múltiples obstáculos, incluso cómo es que han estado sometidas a lo largo de muchos años, excluidas, discriminadas y carentes de mecanismos sociales e institucionales ante su maternidad, otras han sido víctimas de hostigamiento, humillación, desvalorización o desprecio por su género.

Un dato valioso es que las mujeres, ante el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT), pasaron de ser el 20.41% en 1984, a 37.9% en el año 2020, lo que significa un incremento del 18% aproximadamente.

En la UV, al 2017, según informes de la Dirección General de Investigaciones, de un total de 468 miembros del SNII, 39% eran mujeres y 61%, hombres. Mientras que, en la UAM, en 2017 se contaba con 34% (424) de mujeres y 64% (746) de hombres en este sistema. En 2022, los porcentajes pasaron a 38% de mujeres y 62% de hombres.

A las mujeres les ha sido más difícil conseguir estos niveles o puestos y asumir responsabilidades en el ámbito académico y laboral, además de ser madres, esposas, hijas y cuidadoras, mostrando con ello una clara brecha de género, por ello se comparte la idea de que “se necesitan más mujeres en áreas especializadas, primordialmente para la toma de decisiones científicas y políticas de la ciencia” (Hernández, López y Ortiz, como se cita en López, Hernández, y Ortiz, 2023, p.15).

Comentaré brevemente algunos elementos de textos incluidos en esta obra, los cuales son una expresión de la experiencia vivida, de la creatividad, la vida personal, la intimidad, el alma y el corazón de sus autoras.

En el texto de una servidora, Jeysira Jacqueline Dorantes Carrión, “Mujeres que inspiran en la investigación y en la ciencia”, se reconoce el apoyo de mujeres académicas y universitarias, muchas de ellas guías, lectoras y disertadoras en eventos académicos relevantes. Todas ellas contribuyeron en reflexionar sobre la necesidad de hacer investigación, otras se convirtieron en referentes teóricos y metodológicos de investigación y acceso al conocimiento.

Otras académicas, como Denisse Jodelet, investigadora social francesa, fue la guía para aprender diversas técnicas de investigación y el manejo del software IRaMuTeQ para interpretar las representaciones sociales. La admiración surge por su producción y por cómo hace su trabajo con amor, dedicación, inteligencia y calidez humana.

En la literatura, se resalta a Sor Juana Inés de la Cruz y Gabriela Mistral; en la teoría, a Agnes Heller; en los gobiernos, a Ángela Merkel, Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff. También se

reconoce a mujeres Premio Nobel de la Paz: Teresa de Calcuta, Indira Gandhi, Rigoberta Menchú y Malala Yousafzai. En la ciencia, a Andrea Ghez, galardonada con el Nobel de Física. En el mundo artístico, a la cantante Mercedes Sosa y a la actriz Yalitza Aparicio Martínez; en el deporte, a Ana Guevara y Soraya Jiménez. Todas ellas son un referente para millones de mujeres en el mundo y para las siguientes generaciones.

Amanda Cano Ruiz, en “A contra corriente: La odisea de un salmón rojo”, reconoce haber aprendido de valores morales y culturales de sus padres. Ellos la acercaron a la lectura, le enseñaron sobre la unión entre hermanas y que quien termine “sus estudios, puede apoyar a la siguiente y así crear una especie de ‘cadena de ayuda’ fortaleciendo con ello los lazos familiares (Cano, como se cita en López, Hernández, y Ortiz, 2023, p. 27)”. Se planteó estudiar un posgrado de calidad, pues reconoce que estudiar es lo que más disfrutaba.

Comenta que siempre ha ido cuesta arriba o a contracorriente, como los salmones rojos, ya que “lo único que habla por mí es el trabajo, el compromiso y la dedicación, pues en la actualidad sigue operando un sistema que no reconoce los méritos académicos: cuenta más quién te conoce que lo que conoces” (Cano, como se cita en López, Hernández, y Ortiz, 2023, p. 31). Por ello busca que el texto sirva a niñas de zonas marginadas para que sepan que es posible alcanzar sus sueños.

Por su parte, Blanca Edurne Mendoza Carmona, en “Investigación educativa y experiencias de mujeres en la academia”, reconoce que la participación de las mujeres en la educación superior mexicana es relativamente joven. Según datos del INEGI-Conmujer, entre 1980 y finales del siglo XX, el porcentaje de matrículas femeninas en la educación superior ascendió a un 46%. Actualmente hay mayor presencia de mujeres en este nivel educativo, pero también existen retos y dificultades que limitan su consolidación académica y sus posibilidades de generar conocimientos y propuestas desde la investigación.

Explica que “Las experiencias corporeizadas de las mujeres son relevantes porque generan puntos de vista que visibilizan campos de ignorancia y desigualdad, lo que particularmente ocurre en espacios androcéntricos y coloniales” (Mendoza, como se cita en López, Hernández, y Ortiz, 2023, p. 40).

Hoy es posible conocer diversas experiencias de investigadoras que son infravaloradas, discriminadas o acosadas, incluso tuteladas como si fueran menores de edad, lo que las posiciona como personas que necesitan “de la figura masculina para ‘protegerla’ y tutorarla; su infantilización justifica su marginación de espacios de poder y tomas de decisiones relevantes” (Mendoza, como se cita en López, Hernández, y Ortiz, 2013, p. 41). El consenso masculino, entonces, es una herramienta patriarcal que niega y oculta la madurez y agencia de las mujeres.

En el manuscrito podemos comprender cómo las mujeres son resultado de estructuras históricas, sociales, políticas y culturales que han moldeado las oportunidades educativas que se presentan el camino y que éstas ofrecen el punto de partida en busca de nuevos senderos de aprendizaje permanente.

Gladys Ortiz Henderson, en “Luces y sombras: mi vida académica y personal relatada en seis cuartillas”, comparte que la mujer que la impulsó a prepararse y ser mejor cada día fue su madre, mientras que su padre la acercó a los libros, los museos, la cultura y la música, y agrega que entendió que “más allá de lo que se enseña en las aulas, lo que ofrece la universidad... también es importante” (Ortiz, como se cita en López, Hernández, y Ortiz, 2023, p. 61).

Resalta que se debe comprender que los problemas que enfrenta una mujer son los de todas las mujeres; menciona que “Una tiene que seguir investigando, publicando, escribiendo, dando clases, y no hay ninguna tregua con quienes somos mamás. El sueldo en la universidad depende de la productividad, así como el ingreso y la permanencia en el Sistema Nacional de Investigadores” (Ortiz, como se cita en López, Hernández, y Ortiz, 2023, p. 63).

Por su parte, Jaqueline Jongitud Zamora, en “Soliloquio”, señala que la mujer ha sido símbolo de la injusticia, el abuso y la discriminación, por lo que invita a identificar, denunciar y combatir estas situaciones.

En la educación ve la luz del camino, pues esta puede hacer libres a las mujeres, alejarlas del temor y de la miseria, ayuda a apropiarse de su propia vida. Asimismo, considera la docencia como una de las tareas más nobles y la mejor inversión de cualquier país, además de que las instituciones de educación superior públicas comprometidas promueven y posibilitan políticas que apoyan a las nuevas generaciones de universitarios y universitarias.

Dice que se ve a sí misma como parte de una generación bisagra, de mujeres que lograron acceder a la educación superior y la independencia económica y laboral, siendo agentes de la vida pública, no obstante, siguen sin alcanzar el reconocimiento social debido y sufriendo abusos. Por consiguiente, invita a las nuevas generaciones de académicas e investigadoras a llamar las cosas por su nombre, señalar directamente a sus agresores y actuar con sororidad frente a la violencia, y con ello lograr la equidad y destronar la injusticia.

Julia Gallegos Guajardo, en “Experiencias y reflexiones sobre mi camino en la investigación científica”, comenta que su experiencia de ser académica se lo debe al amor al conocimiento y al estudio, pero también a un modelo educativo que se fomentaba en la Universidad de Sussex, donde conoció la autogestión del conocimiento, así como el trabajo colaborativo para ampliar las perspectivas del sujeto.

Recomienda que, para visibilizar e impulsar el trabajo como mujeres en la academia, hay que promover la colaboración; buscar mentoras y asociaciones académicas especializadas en las líneas de investigación; involucrarse en las actividades de esas organizaciones y formar parte de los comités directivos; capacitarse constantemente; contar con un perfil en plataformas académicas, y establecer una estrecha relación con la comunidad para compartir el conocimiento y las habilidades.

De acuerdo con sus valores, espreciado el autocuidado y el respetar las necesidades de sueño, alimento, ejercicio y convivencia con las personas que se ama. Alienta a dar lo mejor, con buenos resultados y disfrutando del proceso, a fortalecer el carácter y hacer de este mundo un mejor lugar.

Karla Paola Martínez Rámila, en “El camino académico: retos y oportunidades”, dice que como mujer es importante “tejer redes de colaboración, solidaridad y alianza” (Martínez, como se cita en López, Hernández, y Ortiz, 2023, p. 108), e incita al desarrollo de comunidades de mujeres en favor de la capacitación.

Reconoce haber colaborado con mujeres increíbles que le muestran tenacidad, compromiso y un fuerte espíritu para impulsar a otras a participar de la vida académica. Por consiguiente, propone promover “nuestro trabajo y relacionarlo con aquello que se ha vivido, tejer redes de colaboración, generar alianza entre mujeres... ejerciendo este derecho y a lograr el surgimiento de nuevos modelos de masculinidades y femineidades, para conseguir una verdadera equidad de género y reconocer que sí existe la solución a los problemas mundiales, ya que eso nos corresponde a todas y todos por igual” (Martínez, como se cita en López, Hernández, y Ortiz, 2023, p. 108).

María Guadalupe González Lizárraga, en “Entre el debate identitario de ser mujer profesionista y madre”, dice que el sentido y compromiso a su deseo de convertirse en profesional de la educación fue saber, conocer, interpretar y apropiarse de la técnica.

Por otra parte, observa que hay un porcentaje mayoritario de hombres en las plazas y los puestos de dirección. Por lo que recuerda a las jóvenes que no se pueden perder los espacios ganados, que falta crear lugares para lactancia, maternidad y recreación y un centro de desarrollo para los hijos de las estudiantes madres, así como denunciar el acoso y la violencia.

Finalmente, Rocío López González, Denisse Hernández y Hernández y Gladys Ortiz Henderson, en “Apuntes finales: sonoridad e identificación positiva de género”, cierran reflexionando al respecto de

que continuamente se reducen los presupuestos a las universidades públicas, las plazas para docentes, las oportunidades para empezar una carrera académica, los apoyos a la investigación, la ciencia y el avance tecnológico. Por lo tanto, quienes escriben estos capítulos son quienes pueden compartir saberes, emociones y sentimientos desde una posición de privilegio, inspirar a quienes se han quedado en el camino por diversas cuestiones, “pero también una voz de indignación, crítica y coraje, porque la situación para las mujeres profesionistas y académicas —y para las mujeres en general— no es la mejor en el presente” (López, Hernández, y Ortiz, 2023, p. 180).

Se trata de ser libres para apoyarse, admirarse y criticarse conscientemente desde una postura constructiva. Así como de establecer proyectos, programas y leyes que protejan a las mujeres y que hagan menos abrupto el ingreso al campo de la ciencia e investigación, que es a lo que aspira este libro que reflexiona sobre la condición de la mujer en la investigación y la academia.

La obra se cita de la siguiente manera:

López, R; Hernández, D; y Ortiz G. (2023). (Coord.). *Experiencias de mujeres mexicanas en la academia*. Biblioteca Digital de Humanidades. Área Académica de Humanidades.